

Apartado

LECCIONES
DE VALOR
DEL LIBRO
DE DANIEL

DR. J. VERNON MCGEE

DEL MINISTERIO DE



A TRAVÉS de la BIBLIA



Apartado

LECCIONES
DE VALOR
DEL LIBRO
DE DANIEL

DR. J. VERNON MCGEE

DEL MINISTERIO DE



ATRAVÉS de la **BIBLIA**

©2023 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Segunda Edición

ISBN 978-1-944067-23-6

Impreso en los Estados Unidos

Printed in the United States

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión

Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988), autor del estudio bíblico A Través de la Biblia. El contenido de este mensaje forma parte de un sermón que predicó el Dr. McGee mientras servía como pastor de Church of the Open Door (Iglesia de la Puerta Abierta) en Los Ángeles, California, donde él sirvió desde 1949 hasta 1970.

Radio Trans Mundial

PO Box 8700

Cary, NC 27512-8700

Tel: 1.800.880.5339

www.atravesdelabiblia.org

atb@transmundial.org

**Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio**

LECCIONES DE VALOR DEL LIBRO DE DANIEL

En cada generación, el coraje luce el rostro de la persona común que se niega a someterse ante el mal o la injusticia. Ante situaciones aterradoras eligen defender lo que es correcto o justo. Reconoceríamos algunos de sus nombres, pero la mayoría son conocidos solo por testigos silenciosos y algunos solo por Dios.

Pero Dios los ve a todos.

Aquí hay un relato real de un hombre llamado Daniel que repetidamente defendió a Dios, incluso cuando le costó todo. Vea lo que Dios pensó de ese tipo de valor en este conmovedor mensaje del Dr. McGee.

No puedo concebir a ningún hombre o mujer cuya vida se destaque como la de Daniel. No solo fue un éxito según los estándares del mundo, sino que, lo que es más importante; Dios pensó mucho en él. Siendo ya anciano, una visión del cielo le dijo: “Daniel, hombre muy amado” (Daniel 10:19). ¡Qué gran testimonio recibir tan grande elogios; no de los hombres sino del Dios mismo!

Le hace preguntarse, ¿cuál es el secreto de Daniel? Volvamos al principio de su historia y averigüémoslo.

F I E L

E N E L F O C O Y E N L A

O S C U R I D A D

Sabemos más de la historia personal y de la vida privada de Daniel que de cualquier otro profeta. Él se nos presenta como adolescente, probablemente de 15 a 17 años de edad, cuando fue llevado cautivo y reubicado de su hogar en Israel a un país extranjero, una tierra pagana.

Según los criterios mundanos, aquel país espiritualmente muerto le trató bien (tenían sus razones). Por más de sesenta años él vivió en esa corte libertina y en ese ambiente pagano al cual había sido llevado con todas sus influencias espiritualmente mortíferas.

Él caminó con la realeza, y lo hizo con dignidad y con propósito en una corte y sociedad licenciosa y libertina de aquel día. Con el tiempo, llegó al cargo de Primer Ministro. Esta era la posición más alta que cualquier rey podía ofrecer

a un hombre, y no sobre uno, sino sobre dos gobiernos mundiales: Babilonia y Media-Persia. Daniel era más famoso y respetado en su día que cualquier líder mundial de hoy. Se ganó la amistad de reyes, pero también tuvo enemigos amargos y crueles que buscaron acabar con su vida.

Era leal y verdadero al príncipe pagano a quien servía. Esta es una de las cosas que caracterizaba a este hombre. Él mantuvo un testimonio sin mancha, se mantuvo sin mancha del mundo. Caminó de tal manera que nadie, ni aún sus enemigos, podían encontrar alguna falla en él – es decir, ninguna falla que pudieran probar. Ellos entablaron muchas cargas, pero nunca pudieron probar nada contra este hombre.

En el sexto capítulo del Libro de Daniel, leemos:

Entonces los gobernadores y sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él. (Daniel 6:4)

Permítame decir que este era un testimonio maravilloso para un hombre como Daniel en una corte extranjera y malvada de aquel día. Él era fiel a Dios. Era un anciano cuando un testimonio vino del cielo en boca de un ángel: “O Daniel, hombre muy amado.” Qué testimonio cuando se ha alcanzado una edad avanzada, no que los hombres le alaben, sino que sea un testimonio del cielo: “¡Hombre grandemente amado!” Ese fue el testimonio de Dios. Y el escritor a los Hebreos lo puso en el capítulo de la fama y fe, pero no por nombre. No fue necesario nombrar a Daniel, porque es bien conocido de quien está hablando el escritor en la epístola a los Hebreos:

*... que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones...
(Hebreos 11:33)*

¡Que testimonio tenía Daniel!

Entonces cuando llegamos al fin de la vida de este hombre, encontramos en el último versículo del Libro de Daniel esta declaración concerniente a él: "... y reposarás..." (Daniel 12:13) Habiendo servido a Dios y al hombre tan fielmente, ahora Dios dice en efecto: "Ahora tú vas a tu reposo." Y no solo eso, sino que añade: "... y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días. Cuando venga el tiempo para la resurrección de tu pueblo, tú serás levantado con ellos. Y entonces recibirás la justa recompensa para la vida que has vivido para Dios." No puedo concebir de otro hombre cuya vida se destaque como la de Daniel.

¿CUÁL ES EL SECRETO DE LA VIDA DE ESTE HOMBRE?

En nuestros días cuando el éxito es la marca de la grandeza, no importa en qué empresa uno esté involucrado – puede que sea un apostador, puede que se gane la vida de las carreras de caballos – pero si uno tiene éxito en lo que hace, el mundo lo aprueba y dice que el individuo está bien. Hoy hemos ido al extremo en este asunto del éxito. Permítame decirle que Daniel fue un éxito, no solo según los estándares de Dios, sino también por los estándares del mundo.

Volvamos unas páginas atrás en nuestra Biblia al Libro de Ezequiel. Ezequiel era un fracaso rotundo según los estándares del mundo. Dios le llamó a tomar una posición en un lugar oscuro y difícil. Pero este hombre Daniel, no estaba en tal lugar. En cambio, él sirvió en el resplandor y la publicidad de una gran corte, y se situó allá en la cima. Permítame decirle, nuestros periódicos más reconocidos habrían mandado a sus editores a escribir un artículo sobre Daniel y su éxito, porque es así como el mundo mide las cosas hoy.

¿Cuál fue el secreto de su éxito? ¿Cuál fue la clave a su vida? Si me pregunta a mí, creo que lo expresaría con una sola frase: “ser apartado”. Aquí tenemos un hombre apartado para Dios. Y creo que ser apartado es todavía la puerta al entendimiento de la profecía. Una de las razones por las cuales la profecía ha caído en descrédito, y la razón por la cual se presta para el fanatismo, y la razón por la cual mucha gente la ha abandonado es por el estilo de vida de los que la proclaman. Si hay algo en la Palabra de Dios que es claro, es

que la profecía, para ser una bendición a nuestros corazones y vidas, debe conducir a una vida apartada.

Yo quisiera darle una declaración de G. H. Lang, un gran expositor de la Palabra de Dios en años de antaño:

La calificación para ser profeta es la calificación de poder entender la profecía. El lector debe unirse con el profeta, por lo menos en esto; en el decidido propósito de ser santo. Porque el fin inmediato de toda la profecía es práctica y moral: “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” (1 Juan 3:3) El estudio meramente mental de las Escrituras es ocioso: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios...” (Juan 7:17) Por lo tanto, mientras seguimos considerando las visiones y mensajes de Daniel, que cada uno se pregunte: “¿Soy yo un hombre del propósito moral y resolución de Daniel?” Si es así, el Espíritu de la verdad le abrirá el significado de lo que le mostró a Daniel; si no es así, el libro de Daniel continuará siéndome un libro sellado, hasta cuando “el tiempo del fin” puede haber llegado (Daniel 12:9).

Permítame decirle que ese es el gran requisito hoy para el estudio de la profecía. Y la razón por la cual ha caído en tanto fanatismo es porque los maestros y predicadores de profecía han ignorado el hecho de que el prerrequisito necesario es una vida dedicada al Dios todopoderoso. Ahora eso es lo que caracterizaba a Daniel: ser apartado.

Ahora yo sé que la frase ser apartado está desacreditada. Y ha sido dañada más en la casa de sus amigos que desde afuera. Ahora mismo, tenemos dos grupos extremos entre nosotros.

EN UN RINCÓN: LOS EXTREMISTAS

En un grupo hay separacionistas extremos. Son legalistas, de hecho. Han adoptado un código de conducta estrecha y

limitada. Han reducido la vida cristiana a una pequeña camisa de fuerza, y si Ud. no se la pone, va a ser dañino para Ud. Ellos dicen que se nos ha liberado de los Diez Mandamientos y de la ley mosaica para que podamos meternos bajo la ley *de ellos*. Y no se han conformado con diez – ¡algunos de ellos han hecho centenares! Y si Ud. no los sigue, no le irá bien.

Ellos son nuestros fariseos actuales, y han adoptado la política de “No toques, no pruebes, no manipules”. Muchos de estos son desconsiderados y crueles en su conducta y en su juicio con otros. Permítame decirle, eso es legalismo y ciertamente no manifiesta el espíritu de nuestro Señor, y ciertamente no es lo que se describe en el Nuevo Testamento como ser “apartado para el Señor”.

EN EL OTRO RINCÓN: LOS REBELDES

El otro grupo representa el extremo opuesto. Esta gente es anti-legalista. De hecho, ellos siguen una de las antiguas herejías de la iglesia llamada “Antinomianismo”. Eso es, ellos creen que, *“ya que somos salvos por gracia, podemos hacer lo que queramos”*. Les gusta el concepto de la gracia, pero no les gustan los *preceptos* de la gracia. No hay disciplina de gracia, según ellos, y la conducta de uno no cuenta. Uno puede vivir como le plazca. Pablo, en Romanos 6:1, 2 les responde: “¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera...” Los que han sido salvos y aún continúan en pecado son rebeldes espirituales. No siguen a ningún hombre ni nada. Hacen lo que les da la gana.

Ambos puntos de vista han dañado el concepto de ser apartado bíblicamente.

A photograph of a river with rapids, surrounded by dense green forest. The water is white and turbulent as it flows over rocks. The trees are lush and green, covering the banks and the background.

Seguiré la
Palabra de Dios,

cueste lo que cueste.

DR. J. VERNON MCGEE

UN CASO PRÁCTICO DE SER VERDADERAMENTE APARTADO

Ahora vamos a ver como Daniel fue apartado. Creo que, en el Libro de Daniel, tenemos la verdad de ser apartado, y por cierto ser apartado bíblicamente. Y si Ud. puede cantar casualmente el cántico que dice: “Atrévete a ser como Daniel; atrévete a tomar una posición tú solo,” entonces será bueno que Ud. entienda lo que realmente significa atreverse a ser como Daniel y lo que es tomar solo una posición por Dios en nuestra época.

Daniel era joven cuando fue llevado como cautivo a Babilonia. Cuando Nabucodonosor primero capturó a Jerusalén en 606 a.C., él no tenía la intención de destruirla. Pudo haberlo hecho, pero no fue hasta dieciocho años después que la destruyó. Entretanto, hubo dos rebeliones contra él que lo condujeron a esta acción extrema. En su primera invasión, Nabucodonosor depuso al rey y colocó a su hermano sobre el trono de Jerusalén. También, llevó cautivos en ese tiempo a los jóvenes más destacados, los que tenían el cociente de inteligencia más alto.

El diablo siempre ha buscado a los mejores. Y yo personalmente estoy celoso, queriendo que el Señor tenga a los mejores. No veo por qué no podemos tener más obreros con cocientes de inteligencia altos. ¿Qué hay de malo en dedicar nuestro cerebro a Dios? Los necesitamos en estos días. Y este hombre, Nabucodonosor era lo suficientemente sabio para llevar a los mejores, los de la mejor mentalidad, los que tenían la mejor personalidad, los que eran físicamente atractivos; y entre esos estaban Daniel y sus tres compañeros. Estos cuatro hijos hebreos fueron con los otros en este tiempo de cautividad.

Estos cuatro hombres se habían criado bajo el sistema mosaico. Tenían a su disposición una gran parte de la Escritura del Antiguo Testamento, de hecho, hasta el Libro de Jeremías. Se encontraron en una tierra extranjera con costumbres extrañas y paganas. Estaban nostálgicos. Si Ud. quiere saber cómo se sentían, los cautivos escribieron su experiencia en el Salmo 137:

Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aún llorábamos, acordándonos de Sion. Sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras arpas. Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos, y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo: Cantadnos algunos de los cánticos de Sion. ¿Cómo cantaremos cántico de Jehová en tierra de extraños? Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, pierda mi diestra su destreza. Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare; si no enalteciere a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría.
(Salmo 137:1-6)

Había otros cautivos, lamento reportar, que se olvidaron de Jerusalén. Muchos de ellos nunca volvieron a su tierra natal. Pero Daniel, durante su larga vida nunca, se olvidó de Jerusalén aun cuando significaba poner su vida en peligro. En una ocasión significó ser arrojado a un foso de leones porque él había abierto su ventana y había orado hacia Jerusalén como era su costumbre. Él nunca olvidó a su Dios ni su tierra natal. Pero como adolescente, él estaba nostálgico en una

tierra extraña.

El plan de Nabucodonosor era lavarles el cerebro a estos jóvenes para prepararlos para servir a su gobierno. La idea era quitarles todo lo que había de su pasado, e inculcarles nuevas ideas, nueva filosofía en su pensar, y hacerles siervos de este gran gobierno mundial. ¡Fue al extremo de cambiarles los nombres!

Pensamos en los tres compañeros de Daniel como Sadrac, Mesac y Abed-nego, pero esos no son sus nombres verdaderos. Los nombres que les dieron sus padres eran Hananías, Misael y Azarías. Debemos recordar esos nombres en vez de los nombres paganos que se les dieron. El nombre Daniel que significa “Dios es mi juez,” se cambió a Belsasar, nombre que viene del ídolo pagano, Bel. Nabucodonosor no solo les cambió los nombres, ¡hasta les cambió su dieta! ¡Él intentó cambiar a estos jóvenes por completo!

Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse. (Daniel 1:8)

Ahora Daniel hizo una petición atrevida. De hecho, fue una que puso en peligro su vida. Porque sucedía que él estaba en la corte de un hombre que padecía de una forma de locura, bien conocida hoy como un peligroso tipo de locura. Este hombre, sin más ni más, podía haber dado órdenes para matar a estos jóvenes atrevidos por no querer comer lo que el rey había provisto para ellos de lo mejor de Babilonia.

Daniel respetuosamente pidió para sí mismo y para sus compañeros que se les diera una dieta especial. Daniel no conocía el antiguo dicho: “Dondequiera que fueres, haz lo que vieres.” Y yo quisiera decirle algo más por él: él no dio una conferencia sobre el mal del alcohol. Pudo haberlo hecho. Créame, Babilonia lo necesitaba. Tampoco fue odioso. Simplemente “propuso en su corazón” que no iba a comer esa dieta, y que iba a ser fiel a Dios. Eso es todo. Oh, ¡cómo

necesitamos hombres y mujeres que propongan en sus corazones ser fieles a Dios! Eso es todo.

Dios estaba con Daniel. Note esto,

Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos... (Daniel 1:9)

Que Daniel fuera el favorito del encargado no fue ningún accidente. Dios estaba obrando a favor de estos jóvenes por medio de Sus tratos providenciales.

... y dijo el jefe de los eunucos a Daniel: temo a mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él vea vuestros rostros más pálidos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, condenaréis para con el rey mi cabeza. (Daniel 1:10)

Se puede ver que ¡este oficial de Nabucodonosor realmente creía en esa dieta! Dijo en efecto: “Ahora, Daniel, me caes bien, y me gustaría cooperar contigo. Pero supón que te permito cambiar a esta dieta que pides y después de tres años viene el día que te llevan delante del rey y tú y tus compañeros están allí con los demás – todos ellos de buen parecer, porque esta es una gran dieta – y ¡Uds. cuatro son pequeños y parecen anémicos! Tú ves en qué posición eso me pondría. Arriesgaría mi vida. No puedo hacer eso.”

Así que Daniel hace una justa petición

Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por el jefe de los eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías: Te ruego que hagas la pruebas con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer, y agua a beber. (Daniel 1:11, 12)

Es una petición sensible y honesta. Estos jóvenes no son delincuentes que están rebelándose contra la ley de la tierra. Quiero que eso quede bien claro. No son una pandilla de los barrios bajos de una gran ciudad. Ellos simplemente piden respetuosamente que se pruebe la dieta por diez días.

Entonces, Melsar les quitó la porción de la comida del rey y el vino y les dio legumbres. Es decir, les dio algo así como cereal.

Surge la pregunta: “¿Cuál era el problema con la carne en Babilonia? ¿Estaba contaminada? ¿Había algún problema con la carne? Probablemente tenían la mejor carne que se podía conseguir en aquel día. No había ningún problema con la carne en Babilonia. La clave al problema se encuentra en esta declaración: *Daniel propuso en su corazón no profanarse con la porción de la comida del rey.* Entonces, hizo su petición al jefe de los eunucos “para que no se contaminara”. Esa es la clave. Esto tiene que ver con contaminación religiosa y ceremonial. Recuerde que este joven se había criado bajo el sistema mosaico. Había sido criado para leer la Palabra de Dios y para comprender las Escrituras como el Salmo 119:9: “¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar Tu palabra.” En efecto, Daniel dijo: “Yo estoy siguiendo la Palabra de Dios, cueste lo que cueste.

¿Qué problema había entonces con la carne? Bueno, varias cosas. Primero, es que Dios le había dado a Su pueblo una línea de demarcación entre lo que era limpio y lo que era inmundo. ¿Por qué? Que hombres y mujeres pudieran saber desde los días del Antiguo Testamento hasta la hora actual, y especialmente en este día de latitud y arrianismo, que hay tal cosa como lo negro y lo blanco; tal cosa como lo justo y lo injusto; que hay tal cosa como creer algo, tomar una posición por algo y pagar un precio por haber tomado esa posición.

Dios le había dicho a Su pueblo:

Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo; así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra. Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios; seréis, pues, santos, porque yo soy santo. Esta es la ley acerca de las bestias, y las aves, y todo ser viviente que se mueve en las aguas, y todo animal que se arrastra sobre la tierra, para hacer diferencia entre lo inmundo y lo limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer. (Levítico 11:44-47)

Dios dijo que había ciertas carnes que se podían comer y ciertas carnes que no se podían comer. Ese era el sistema legalista del Antiguo Testamento. Tenía que ver con ritual religioso, porque Dios lo había dado. Eso era verdad en aquel día, y Él quiso que se siguiera al pie de la letra.

Así que, Daniel dijo: “No puedo comer la carne de Babilonia. Dios me libre de comerla.” Oh, me parece que un día le trajeron un guisado. Delicioso, con todo tipo de carne en el guisado. Oí a un hombre que dijo: “¡Nunca como guisado fuera de mi casa porque no sé lo que contiene, y continuó: ¡Nunca lo como en mi casa porque sí sé lo que contiene!” Daniel dijo: “No comeré carne. No quiero comer aquello que es prohibido por Dios”

Segundo, todas las carnes disponibles a esta gente primero habían sido ofrecidas a ídolos. Había una maldición de idolatría. Toda carne fue ofrecida a ídolos, y Daniel no quiso tomar parte en aquello que tenía que ver con la idolatría. Así que él se negó a comer carne.

Daniel también dijo que no podía beber el vino. Muchos de nosotros creemos que todos estos jóvenes hebreos eran nazarenos. En el Libro de Números, capítulo 6, se encuentran instrucciones para el nazareno, una persona separada totalmente al Señor. Una de las tres cosas que él no debía hacer era beber vino o hasta acercarse a él. Creo que Daniel y sus tres compañeros eran nazarenos. Estaban separados a Dios en esta conexión particular, y creían que no debían contaminarse. Estaban siendo obedientes a Dios.

En el día de Daniel ellos tenían el Libro de Isaías, y conocían su admonición:

Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová. (Isaías 52:11)

Querían estar limpios ante la vista de Dios.

Ser apartado significa que
Dios ha hecho una obra,
primero que nada, en
el *interior.*

DR. J. VERNON MCGEE

LO QUE 'SER APARTADO' NO SIGNIFICA

¿Ser apartado es un asunto de dieta? No. ¿No hemos sido librados de esto mismo en la era de la gracia? Sí. Pablo claramente hace la declaración que la carne no tiene nada en el mundo que ver con ser apartado para Dios:

*De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud. Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia.
(1 Corintios 10:25-27)*

Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios, pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos. (1 Corintios 8:8)

La carne no tiene nada que ver con nuestra relación con Dios en esta era de gracia en la cual vivimos. Es un asunto de gusto

hoy día. No tiene nada que ver con ser apartado para Dios.

La tendencia es dibujar una línea por cosas cuestionables y ser dogmáticos en cuanto a cosas debatibles. Cuando comencé los estudios bíblicos entre semana en la iglesia que pastoreaba, recibí una carta que es bastante reveladora. Esto es parte de lo que la mujer compartió:

He regresado a California después de un año de servicio completo en Ohio y un largo viaje por el este. Pero he regresado agotada espiritualmente. He sido cristiana durante tres años y medio. Hasta hace poco, era capaz de dar un testimonio ferviente en cuanto a ser salva. Pero últimamente he estado tan muerta que parece que Cristo está allá arriba y yo estoy aquí abajo. Tengo todas las virtudes negativas de un cristiano. No fumo, no bebo, no apuesto, no asisto al cine, pero estas cosas no me hacen feliz. Mis amigos me dicen que me estoy volviendo amargada y no quiero que esto suceda. Antes de convertirme en cristiana era muy ambiciosa, siempre trabajaba mucho por lo que creía. A propósito; salí en el programa “Quién es quién” pero ahora me pregunto: ¿De qué sirve?

Sus palabras ejemplifican un malentendido de lo que significa ser apartado bíblicamente - y a lo que conduce. Ese fue un estado triste para esa buena dama. (Como nota, ella eventualmente descubrió lo que realmente significa ser apartado y fue liberada de esta forma de pensar). ¿Ser apartado para Dios se trata realmente de lo que haces o dejas de hacer? No, no se trata de eso.

La separación física tampoco es necesariamente la solución. En las tempranas eras de la iglesia, se construyeron monasterios, y el motivo de ellos era bueno al principio. Los hombres protestaban contra la lascivia del Imperio romano y el terrible pecado de ese día. Ellos dijeron: “¿Queremos

retirarnos de esto!” Pensaban que retirarse iba a resolver sus problemas. Pero al poco tiempo, la situación era peor *dentro* del monasterio que *fuera*. ¿Por qué? Porque no estaban verdaderamente apartados.

Los fariseos también estaban equivocados. Jesús les dijo: “*¡El problema con Uds., fariseos, es que limpian la taza por fuera, pero por dentro está llena de corrupción!*” (Lea Mateo 23:25-28)

CÓMO SE VE SER APARTADO EN EL DÍA DE HOY

Entonces, ¿Cómo es la verdadera separación bíblica en esta era de gracia?

Muchas personas piensan: *Bueno, si dejo de hacer suficientes cosas cuestionables, soy un cristiano apartado* - aunque sus corazones pueden estar lejos de Dios. Amado mío, la separación no es limpiar la parte de afuera de una tumba. Primero que nada, debe haber vida en el interior.

... no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.
(Tito 3:5)

Ser apartado significa que Dios ha hecho una obra primero que nada, en el interior. Debemos nacer desde arriba. Debemos recibir nueva vida de Dios. No podemos aplicárnosla desde afuera.

Recuerde, *“Daniel propuso en su corazón no contaminarse.”* No trató de aislarse - él dijo: *“En mi corazón voy a ser leal a Dios, y eso regulará mi conducta por fuera.”*

El apartamento de Daniel en el Antiguo Testamento es lo mismo que describe Pablo en el Nuevo Testamento. Romanos 12:1 – 2 lo describe muy bien:

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios,

Dios ha sido misericordioso para con Ud., y ¡Él le ha salvado!
Le ruego ya que Él ha sido misericordioso con Ud....,

... que presentéis ...

Esta misma palabra se traduce “ceder” en Romanos 6:13. Eso es activo. Es un acto de la voluntad.

... vuestros cuerpos ...

Presentar o ceder su personalidad total, queriendo decir todo lo que tiene, amigo, todo lo que es Ud. Si Dios no le tiene a Ud. completamente, Él no tiene nada. Él ni siquiera quiere su cartera. Él le quiere a Ud. Le ruego, le suplico, que ceda su personalidad total...

... en sacrificio vivo ...

Tal vez, cuando la ocasión lo requiera, tengamos el valor suficiente y muramos por Cristo arrojados a los leones. Pero es esta vieja monotonía de vivir lunes, martes, miércoles, jueves... lo que es duro.

... santo, ...

Dedicado a Dios.

... agradable a Dios ...

Dios nos anima diciendo, en efecto: *“Yo quiero que tú hagas esto. Tú eres el pecador perdido, corrupto, impío a quien he*

salvado. Y ahora es aceptable que tú vengas y te ofrezcas a Mí si tú así te propones en tu corazón”.

... que es vuestro culto racional ...

Racional, inteligente, espiritual.

No os conforméis a este siglo ...

A esta cultura en la cual vivimos.

... sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento ...

En lugar de permitir que su vida fuera influenciada y transformada por su cultura, Daniel se sometió a Dios. Daniel se entregó a Dios. La experiencia de Daniel es también nuestra experiencia. Nosotros, también, somos cautivos en este mundo, en nuestros cuerpos, y nosotros no podemos servir a Dios y al hombre hoy, amigo mío.

Esta sumisión a Dios se hace más claro a la luz de dos áreas de la conducta cristiana. En un área la Biblia es clara, como vemos en Romanos 12 y 13. El deber del cristiano al estado es de sumisión. Él ha de obedecer las leyes de la tierra, ha de pagar sus impuestos, ha de mostrar respeto a los que están en autoridad. También el capítulo 13 es específico sobre la relación de un creyente con su vecino: Él ha de pagar sus cuentas; no ha de cometer adulterio, matar, robar, llevar falso testimonio, ni codiciar lo que tiene otro. De hecho, él ha de amar a su vecino como a sí mismo. El creyente ha de ser honesto, y ha de evitar juergas, borracheras, contiendas y celos. La Biblia es muy clara en cuanto a estas cosas.

Hay otra área de conducta cristiana sobre la cual la Biblia no da una palabra clara. No se nos presenta en negro y blanco. Para esta área gris Dios no ha dado reglas para nosotros; en vez de eso, Él nos ha dado tres grandes guías importantes.

GUÍA #1: LA CONVICCIÓN

Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. (Romanos 14:5).

En asuntos como este, Dios no nos ha dado reglas, sino que nos ha dado principios, y el gran principio aquí es el de la *convicción*. Antes de que un cristiano haga algo hoy, él debe primero proponerlo en su corazón. Y esa es la respuesta a todas las cosas que son cuestionables. Si hay cualquier duda en su mente en cuanto a ello, entonces es incorrecto que lo haga. Esté plenamente persuadido en su propia mente y lleve a cabo su convicción con entusiasmo.

GUÍA 2: LA CONCIENCIA

Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. Romanos 14:22

Debe haber *conciencia*. Cualquier cosa del pasado que cause que un cristiano, mirando hacia atrás, se pregunte “¿Me pregunto si debí haber hecho eso?” fue incorrecto para él. Puede que no sea incorrecto para otro hombre, así que no critique al próximo que lo haga. Pero, mi hermano, si su conciencia se remuerde, fue incorrecto para Ud.

GUÍA #3: LA CONSIDERACIÓN

Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. Romanos 15:1,2

Tal vez hay algo que Ud. puede hacer y está bien. No vamos a discutir en cuanto a lo que es bueno y lo que es malo. La Biblia está clara en cuanto a esos puntos. Pero esa no es la base que estamos examinando aquí. En vez de eso, la cuestión es: ¿Está

Ud. alejando a alguien de Cristo por lo que Ud. está haciendo? Si es así, es malo.

Tengo un amigo que dejó de asistir a juegos de béisbol profesionales. El béisbol no es malo, así que ¿porque decidió dejar de asistir a los juegos? Porque se dio cuenta de que había un grupo de muchachitos que le seguían, y él dijo: “En la muchedumbre en ese estadio, no creo que se puedan ganar para el Señor.” Ahora, puede que eso no sea para usted. Eso era para él. La consideración para otros es un principio, no es una regla.

Amigo, cuando Ud. cree y recibe a Jesucristo, Ud. viene al Amador de su alma. Ud. está casado con Él, y Ud. le ama y ahora Ud. está tratando de complacerle. ¿Puede Ud. imaginarse a alguien que se casa y después de la luna de miel traiga a su esposa los diez mandamientos que ella ha de seguir? Mejor que no lo haga, ¡porque entonces la luna de miel acabará de verdad! Pero suponga que él entra en la cocina y cuelga en la pared los mandamientos: “Tú ya no te citarás con otros hombres. Prepararás todas mis comidas, etc.” ¿Qué pasaría si él hiciera tal cosa? Para comenzar, probablemente le rompería su corazón. Creo que ella diría: “No voy a citar a nadie más. Me casé contigo. Voy a prepararte las comidas, no porque tenga que hacerlo sino porque quiero hacerlo. Te amo.”

Amigo, hoy la conducta cristiana no es cuán lejos podemos ir antes de que sea malo, sino que es lo que uno puede hacer para complacer al Salvador. Esa es la conducta cristiana. Y ser apartado para Él significa sentirse como se sintió Daniel cuando *“propuso en su corazón que no se contaminaría”* (Daniel 1:8).

En cualquier situación, pídale a Dios que le dé sabiduría y valor como Daniel, para defenderle. Pídale ojos para ver los asuntos verdaderos y el camino recto a seguir. Este tipo de petición agrada a Dios y Él seguramente le señalará el camino para caminar, y ser apartado para Él.

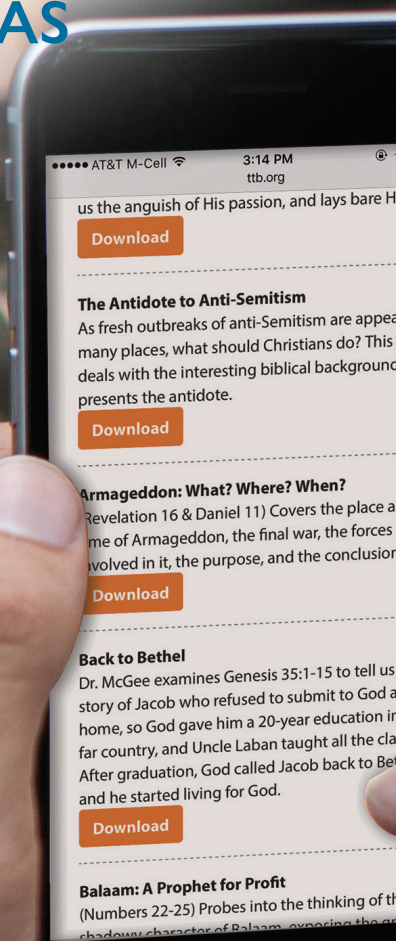
La conducta cristiana
hoy no es *cuán lejos*
podemos ir antes

de que sea malo,
sino que es lo que uno
puede hacer para

complacer a
su Salvador.

J . V E R N O N M C G E E

ENCUENTRA RESPUESTAS A PREGUNTAS BÍBLICAS Y LA VIDA CRISTIANA.



atravesdelabiblia.org/libritos

**LLEVA EL EVANGELIO
A LOS CONFINES DE LA
TIERRA SIN SALIR DE TU
CASA.**



atravesdelabiblia.org/ofrendar



**CONTINUA TU
RECORRIDO BÍBLICO
DONDE QUIERA QUE VAS
EN CUAQUIER LUGAR.**

atravesdelabiblia.org/escuchar



Comuníquese con A Traves de la Biblia

 Radio Trans Mundial
P.O. Box 8700
Cary, NC 27512-8700

 1.800.880.5339 | 919.460.3797

 atradesdelabiblia.org

 atb@transmundial.org

   [atradesdelabiblia](https://www.instagram.com/atradesdelabiblia)

 [atradesdelabiblia_oficial](https://www.youtube.com/atradesdelabiblia_oficial)